



Universidad de la República. Facultad de Psicología.

Entrevista de Juego: Técnica empleada en el análisis con niñ@s.

Nombre: Eliana Acherbo Jiménez

Ciudad: Montevideo

Fecha: 30 de Octubre, 2014

Tutor: Rosa Zytner



Resumen

Se intenta a través de este trabajo monográfico realizar un recorrido por las pautas necesarias para el desarrollo de la entrevista de juego, tanto en el proceso psicoterapéutico como en el psicodiagnóstico.

Con este fin se recurre a aportes de autores clásicos tales como: Sigmund Freud, Melanie Klein, Anna Freud y Donald Winnicott para comprender la relevancia que tiene el correcto desarrollo del proceso de simbolización en la creación del juego. Se plantea una distinción entre sus diferentes posturas por considerar han sido las que marcaron los orígenes del psicoanálisis de niños.

Como primer paso se plantea una pregunta fundamental: **¿de dónde proviene la capacidad de jugar en el niño?** La respuesta a esta interrogante estará basada en los aportes del psicoanálisis en cuanto al acceso al inconsciente.

Se tomarán además diversas puntualizaciones provenientes de autores contemporáneos como Mercedes Freire de Garbarino, Myrta Casas de Pereda, Roberto Guerra, entre otros, ya que sus planteos se encuentran en íntima relación con lo que se pretende transmitir.

Es de este modo, a través de la mirada puesta en los diferentes autores contemporáneos que se pretende un acercamiento a aspectos fundamentales de la labor del psicólogo. Se comparan y confrontan los distintos puntos de vista, resaltando algunos conceptos fundamentales para su comprensión.

Hacia el final de este desarrollo se consideran los juegos modernos y la simbolización a partir de las modificaciones introducidas en la actualidad. Se discuten las variaciones en los modos de relacionamiento de la familia actual y el desempeño del psicólogo en estos tiempos.

Indice

1. Introducción.....	3
2. Justificación del tema.....	4
3. Contextualizando.....	5
4. El juego desde los autores clásicos.....	6
4.1. Freud y el juego.....	6
4.2. Controversia entre Anna Freud y Melanie Klein.....	8
4.3. Winnicott y el objeto transicional.....	10
5. El juego desde autores actuales del Río de la Plata.....	12
6. ¿Qué significa jugar?.....	15
6.1 ¿A qué juegan los niños?.....	18
7. El papel del juego en el trabajo del psicólogo: diagnóstico y tratamiento.....	20
8. Entrevista de Juego.....	28
8.1. Función del psicólogo.....	29
8.2. Consigna de trabajo.....	29
8.3. Encuadre.....	30
8.4. Material utilizado en el trabajo con niños.....	31
9. Simbolización en la actualidad.....	32
10. Conclusiones.....	35
11. Referencias bibliográficas.....	39

1. Introducción

Realizado a través de una investigación bibliográfica, este trabajo pretende ser uno de los caminos posibles en la trayectoria del tema, partiendo, como es lógico, de sus orígenes hasta llegar a nuestra época moderna y con ello a las nuevas investigaciones con respecto al juego del niño. La idea de éste es ofrecer una visión amplia de lo que significa trabajar con niños y el modo más acertado en que debiera llevarse a cabo el trabajo con los mismos.

Seguido de esto, se plantea: **el significado del juego, la prevalencia de determinados juegos**, dependiendo del momento evolutivo en que se encuentre el niño y las **características de la entrevista de juego propiamente dicha**. Se establece una distinción entre lo que implica una entrevista de juego en un **proceso psicodiagnóstico** y una entrevista de juego en un **proceso psicoterapéutico**.

Como sostiene Huizinga (1938), el juego debe ser estudiado como fenómeno integrador de elementos históricos, culturales, sociales y psicológicos. Utiliza el concepto “homo ludens”, hombre que juega, para describir el importante papel que cumple el juego en el desarrollo. Para éste, la capacidad del hombre para jugar dio origen a la cultura humana.

El juego en el niño tiene la característica esencial de ser un “**como sí**”, que permite poner en escena tanto situaciones placenteras como dolorosas, correspondientes a su vida cotidiana. A través de fantasías realizables en su jugar, el niño evita el peligro que implicaría su escenificación en la vida real. Gracias a éste, el niño puede actuar libremente, sin miedos ni peligros (Freire de Garbarino, 1986).

Si bien algunos autores niegan el papel fundamental de la caja de juegos, éste trabajo apuntará a las características del trabajo con la misma, ofreciendo las entendidas ventajas que ofrece como herramienta de trabajo. Existen diferentes propuestas que pretenden traer modificaciones en la terapia, (la posibilidad de juego expuesto por ejemplo, trabajada en la corriente conductista), la que implica una variable en el modo en que son presentados los materiales al niño.

Es importante mencionar que a partir de los juguetes, el niño podrá crear una infinidad de juegos, gracias al contacto que toma con los mismos. La elección que de los juguetes haga el niño dependerá de su grado de madurez y de la estructuración de su personalidad en ese momento preciso. Aún los juegos más simples tienen un significado y una razón de ser.

Así como los adultos utilizan el lenguaje verbal para expresarse, pensar y resolver situaciones, para estos fines el niño utiliza el juego. Es por esta razón que en el análisis con niños, el **juego** debe ser considerado en forma análoga al **discurso del adulto**. En la clínica infantil se utiliza esta capacidad que posee el niño a través de la entrevista de juego, estrategia fundamental para el trabajo con niños.

El discurso infantil necesita ser interpretado por un otro, necesita de otro para ser llevado a cabo y ser traducido al nivel simbólico que implica el lenguaje ya que la información que el niño aporta aparece como representaciones encadenadas que deberán ir siendo decodificadas. (Rovira, 2008).

La labor del psicólogo cobra un rol imprescindible, no consiste únicamente en interpretar y representar a través de la transferencia, éste también debe hacer uso de su propio cuerpo, de sus movimientos y gestos para llevar a cabo un verdadero “quehacer analítico” (Goldstein, 1976).

En esta tarea se debe tener la precaución de no actuar deseos y fantasmas propios y de no anticiparse a realizar hipótesis. Existirán momentos de “no saber” en el que el material obtenido carecerá de sentido, sin embargo estos se irán esclareciendo paulatinamente en el trabajo junto con el niño (Freire de Garbarino, 1986).

Ahora bien, **¿cómo se realiza un trabajo analítico con un niño?, ¿cómo se accede a su inconsciente?, el psicólogo, ¿qué herramientas posee para estos fines?** Se intentan abordar estas interrogantes en el desarrollo del trabajo.

2. Justificación del tema

Personalmente siempre he estado interesada en el trabajo con niños, cada vez que la Facultad me ha brindado la posibilidad de acercarme al trabajo con los mismos, he optado por participar en dichos procesos. He formado parte de instancias de entrevistas de juego con niños ya sea de manera individual, junto con otro compañero u observando el trabajo de un docente a cargo. A su vez he sido partícipe de un proceso en el que el objetivo ha sido la exploración de los procesos de simbolización de niños de primer año de una institución educativa de bajo contexto. Todo lo anterior sin duda ha despertado en mí el interés por estudiar el trabajo con niños, más específicamente la **entrevista de juego** en niños como **técnica fundamental**.

Con el fin de presentar el modo cómo se lleva adelante el trabajo con niños en nuestros días, se inicia un recorrido histórico por diferentes autores tanto clásicos

como contemporáneos, pertenecientes al Río de la Plata y a diversas partes del mundo.

Se considera el trabajo del psicólogo actual a partir de los avances tecnológicos, cómo estos modifican la forma en que el niño pequeño comienza a simbolizar, los juegos modernos y los cambios en el relacionamiento familiar.

Las herramientas presentadas aquí pretenden ser útiles tanto en el psicodiagnóstico, que tiene la característica de ser acotado en el tiempo, como en la psicoterapia siendo ésta más extensiva.

3. Contextualizando

Para comenzar se centrará la atención en lo que debería ser el comienzo de este desarrollo: el momento en que nace una criatura y pasa a tener un cuerpo, visiblemente separado al de su madre y la importancia del **lugar** que le brindan dentro de su familia.

Si lo que se pretende remarcar es el **papel fundamental del juego**, lo primero que debe preguntarse es: **¿de dónde proviene la capacidad de jugar en el niño?**

Al comienzo de su existencia, este pequeño ser dependerá pura y exclusivamente de su núcleo para lograr desarrollarse adecuadamente, más específicamente dependerá de su madre (o quien cumpla esta función). Esta persona será la encargada de brindar los primeros cuidados especiales tan fundamentales para el niño. Ya desde estos primeros momentos, comienza a estructurarse el psiquismo del niño, él dispone de su cuerpo, pero no existe aún una diferenciación yo/no yo. Su constitución como sujeto independiente, con su propia individualidad, dependerá tanto de sus propias características, como de la influencia que ejerza sobre él su ambiente en particular (Guerra, 2003).

La madre ofrecerá nombres, adjudicará sentidos, que poco a poco irán conformando a este niño como sujeto particular (Rovira, 2008). En otras palabras, se requerirá tiempo para que esta unidad corporal que constituye al niño, pase finalmente a ser comprendido como un "otro" diferenciado, tanto para su madre como para sí mismo.

En este proceso toma un papel fundamental la **interpretación** que haga la madre de las necesidades de su hijo. El llanto del bebé, sus gestos (que representan su placer o displacer), constituyen **signos** a ser interpretados por su madre; ésta será

la encargada de tomarlos y transformarlos en **significantes** para lograr comprender las conductas de su bebé. Será necesario un trabajo de transformación de lo **real** a **significante**, de **signo** a **lectura**, en otras palabras, la madre debe significar y actuar según ella considere lo requiera el niño. Lo que no puede ocurrir de ninguna forma es que ante signos emitidos por el niño la madre responda con otros, de este modo dañaría el desarrollo del proceso de simbolización (Rodolfo, M., 2008).

Al tomar contacto el psicólogo con el **juego** del niño recauda datos que le permiten interpretar y comprender lo que le sucede. A partir de lo que muestra irá conociendo su mundo externo y su mundo interno.

4. El juego desde los autores clásicos

4.1. Freud y el juego:

El primer juego que descubre el niño según los desarrollos de Freud y que tiene como característica la estructuración simbólica del niño es el juego del Fort/Da. Éste aparece como forma de simbolizar la ausencia materna y controlar la agresividad que le genera. Freud sostiene que se da en el momento que el niño comienza a sentirse “abandonado” por su objeto de amor (Freire de Garbarino, 1986).

Este juego como todos, implica un goce y requiere una acción por parte del niño, la de arrojar y volver a traer un objeto. A través de éste el niño logra soportar la ausencia de su madre, al dominar la situación ésta deja de generarle angustia. En la búsqueda por volver placentero el disgusto provocado por la situación real, se da el juego en el niño. Implica un trabajo psíquico que permite evocar la presencia/ausencia a través del objeto (Freud, S., 1920/1976).

El niño comprenderá el juego primero a nivel mental para luego poder poner su propio cuerpo en este jugar. Si bien Freud no se dedicó a trabajar en el análisis de niños, propone que el analista debe aportar determinados datos al mismo, a razón de que él ignora muchos de ellos. El detalle de esto es que el niño los trae en el análisis a través de juegos, no de manera consciente, sino implícitos en su forma de actuar y participar en los mismos (Freire de Garbarino, 1986).

Freud (1909/1980), sostiene que a falta de desarrollo, el niño no sabe expresar con palabras lo que le sucede y el único medio con que cuenta para esto, es el juego. Sin embargo, esto no quiere decir que no sepa que nos está “diciendo” algo importante, aporta **representaciones expectativas**. El psicólogo en su tarea, será el

encargado de adjudicar un lenguaje a las mismas. Con representaciones expectativas se refiere al conjunto de palabras conscientes, gestos que integra el analista en su función lúdica, la inmersión de su propio cuerpo para el descubrimiento del inconsciente del niño.

El niño a diferencia del adulto, no solo debe ser interpretado por el psicólogo, también necesitará que éste le otorgue el conjunto de palabras que necesita para expresarse. Una vez brindadas éstas, el niño logrará llegar a la representación meta, es decir al logro de la exteriorización de su inconsciente a través de los aportes del analista. La representación de su deseo le otorga una experiencia de satisfacción (Freud, S.,1909/1980).

Se va visualizando la comprensión del niño en cuanto a las interpretaciones realizadas, a través de su modo de jugar y en los juegos sucesivos que va creando (Dinerstein, 1987).

Este hecho se da en la sesión analítica con el niño, en un interjuego y va surgiendo de a poco mediante la **transferencia** e **interpretación**. Se irán estructurando en este espacio fantasías del propio niño que estarán en relación con sus conflictos. Es de este modo que se puede decir que las representaciones expectativa producen movimientos en las representaciones meta y el nivel de éstas, dependerá exclusivamente de las posibilidades intelectuales que posea el niño (Freire de Garbarino, 1986).

La **transferencia** describe sentimientos, actitudes y conductas inconscientes del niño que por su carácter de tal no pueden ser dominadas por él mismo. Puede hablarse de transferencia negativa y positiva, coexistiendo a menudo pero predominando una u otra según el momento que atraviesa el niño. En esta transferencia se reflejarán vivencias afectivas que despierta el psicólogo en el niño (Bleger, 1964).

Para Freud, S., (1895/1912), la transferencia no es creada por la situación analítica, ésta última corresponde al lugar privilegiado para su evidencia.

Las palabras justas del analista pueden lograr que en el niño se levante el bloqueo de su discurso permanentemente cerrado (Mannoni, 2001).

El niño ubica al psicólogo según la posición de Freud, S., (1909/1980), ante descargas motoras a interpretar, juegos a jugar con él y comprender, dibujos. Éste

debe saber aprovechar el material, reorganizarlo, resignificar sus pulsiones y lograr en el niño la comprensión de la interpretación, para la posterior resolución de sus conflictos.

Otro concepto importante, conectado con el anterior es el de **contratransferencia** que describe el efecto que las manifestaciones del niño tienen sobre la persona del psicólogo; éste dependerá de la historia particular del mismo. Es inevitable que la contratransferencia aparezca, su adecuado manejo logra adquirirse a través de la experiencia de trabajo. Tanto la transferencia como la contratransferencia constituyen herramientas que el psicólogo debe saber aprovechar (Bleger, 1964).

Ocurre muchas veces que el niño no está enfermo, solo carece de información y manifiesta a través del juego, sus teorías sexuales y las fantasías que las sostienen. Estas últimas se deben a las curiosidades del niño que tienen que ver con el “**no saber**” (Freire de Garbarino, 1986).

Las teorías sexuales infantiles impregnan el discurso infantil y dan lugar a conflictos. Éstas se encuentran asociadas a la desmentida, al mecanismo de la escisión del yo y estarían ubicadas en un yo inconsciente de fácil acceso al consciente. Su destino no es el de ser reprimidas (Freud, S., 1908/1976).

En el niño se inscriben marcas de las tensiones entre sus progenitores, lo no dicho y los secretos (Mannoni, 2001).

4.2. Controversia entre Anna Freud y Melanie Klein:

Freud, A. (1926), cuestiona la posibilidad de analizar a un niño, sostiene que al no lograrse una “**alianza terapéutica**”, a falta de una **conciencia de enfermedad**, como la que sí se halla en el adulto, el analista debe adoptar una postura del tipo pedagógica, convirtiéndose en figura de autoridad en relación al niño. Además resalta las limitaciones del niño a la hora de dar cuenta de su propia historia y por lo tanto, la dependencia que crea el analista con el entorno del niño para recaudar información pertinente. Sostiene que al tratarse de seres tan diferentes, **niño-adulto**, el método de análisis, jamás podría ser el mismo. Éste no solo no funcionaría, sino que podría resultar peligroso, una acción inofensiva para el adulto, traería con demasiada fuerza **impulsos reprimidos** en el niño, dando lugar a interpretaciones que no estén preparados para tolerar. La autora no habla más que de “**éxitos parciales**” en el análisis con niños.

Como resultado de todo esto, Freud, A. (1926), considera que en el análisis de niños **no existe la transferencia** y por ende, solo podrán existir “**manifestaciones transferenciales**”; al no estar éste, igual de dispuesto al análisis que el adulto, jamás podría hablarse de una **neurosis de transferencia** propiamente dicha. Para ésta, la aparición de la neurosis y la represión se deben a factores externos, por lo que el pequeño, al nacer, traería una “**estructura no neurótica**” que al entrar en contacto con las exigencias de nuestra realidad, provocarían su neurosis y represión.

Para Klein (1926), si el analista adopta una postura pedagógica pelagra el resultado del análisis, bloqueando el paso de los impulsos instintivos a la conciencia. Es así que el analista debe actuar del mismo modo que con el adulto, interpretando y analizando al sujeto sin pretender modificarlo. Ésta considera que se puede hablar de neurosis de transferencia y que su correcto manejo implica la resolución del análisis, por ende la conclusión del mismo. Critica que Freud A., no se basa en reglas analíticas, dejando de lado al **objeto del psicoanálisis**, (el inconsciente), priorizando e igualando al yo con la conciencia.

El adulto cuenta con información que él mismo trae al análisis, mientras que en el trabajo con niños, muchas veces esa información carece. Se debe tener presente que no interesa la veracidad de los datos aportados, sino el por qué de su resignificación (Aberastury, 1984).

Klein por lo tanto al hacer énfasis en un **análisis por medios analíticos exclusivamente**, quita valor a la obtención de información proveniente del entorno y se basa en la **escucha infantil**. Para ella, la información pertinente se conocerá mediante la transferencia.

Otro de los aspectos que diferencia a ambas autoras, es el hecho de que para Freud A., existe una **incapacidad** por parte del niño de una **asociación libre** y es que no considera bajo ninguna forma al juego como equiparable a la misma. No está de acuerdo con el papel que Melanie Klein le atribuye al **símbolo** a la hora de interpretar el juego en el análisis (Dinerstein, 1987).

Klein agrega además, que originariamente el impulso a jugar proviene del **interior** de uno mismo y que es a través de estos objetos, (internos) que se da el mismo (Freire de Garbarino, 1986).

El pasaje desde el cuerpo a la mente, del acto al pensamiento, implica procesos sumamente complejos que aún no se encuentran conformados en el niño y

para los que necesitará ayuda (Klein, 1926). Habla de un mecanismo de defensa que hace su aparición en cuanto al intento del niño por reparar la destructividad del objeto. Esta es la **posición depresiva**, a partir de la cual el niño contaría con la posibilidad de simbolizar sus preocupaciones.

4.3. Donald Winnicott y el objeto transicional:

Winnicott distingue al juego, de las pulsiones, marcando una diferencia con los sostenidos Kleinianos. Su pensamiento trae nuevas formas de considerar el juego del niño. Sostiene que el impulso a jugar en el niño se da en un **espacio transicional** ubicado entre el **espacio subjetivo** y el **objetivo**, entre **lo propio** y **la realidad exterior** (Freire de Garbarino, 1986).

Este espacio de transición tiene su origen en la relación madre-hijo y es a partir de éste, que se puede hablar de **creatividad** en el niño, por ende del juego en sí. Winnicott (1972), resalta la importancia de esta relación para la constitución del psiquismo individual.

El niño comienza con lo que se llama "**objeto precursor**", el mismo niega la ausencia, por lo que es previo a la simbolización. Representará una parte de sí mismo o de su madre (a través de la acción de chuparse el dedo por ejemplo). Por otra parte, el **objeto transicional** será uno que represente a la madre cuando ésta se ausente (Winnicott, 1972).

Define además una **tercer área** ubicada entre la interna y externa, al comienzo compartida entre la madre y el bebé pero que gracias al objeto transicional, no tarda el bebé en hacerla suya (Ajuriaguerra, 1982).

Winnicott (1979), destaca el **papel de espejo** que cumple la mirada materna en el desarrollo del individuo ya que al comienzo de la existencia hay una perfecta **simetría** entre la persona de la madre y el bebé. La primera inviste libidinalmente el cuerpo de su hijo, lo siente, lo piensa, interpreta sus movimientos, sus gestos a la vez que lo va significando.

Para el autor, este papel es fundamental en los comienzos de la vida, lo que no quiere decir que poco a poco, el niño no vaya necesitando su propio cuerpo, es decir, su propio dominio sobre él. Por lo tanto, la capacidad de desarrollo y de pensamiento en el niño, es indisociable de su experiencia emocional particular. "Para poder separarse hay que estar muy bien fusionado" (Rodulfo, M., 2005. pp. 118).

El papel del espejo tiene que ver con el establecimiento de las relaciones. Lo especular tiene que ver con la propia imagen: “me veo como me ven los otros” (Mannoni, 2001. pp. 80).

Éste permite al niño tomar confianza en el reencuentro con la madre ante una separación, lo cual aporta a los **procesos de simbolización**. Aparecerán fallas en casos donde existan disfunciones en dicho espejamiento. Al decir de Winnicott, “el primer lugar en que se mira el niño es el rostro materno” (Rodulfo, M., 2008, pp. 17)

Desde el punto de vista del psicoanálisis se diferencia, la **simbolización desde la ausencia**, amparada en la inclusión de la palabra materna (que contiene al niño ante ésta) y la **simbolización desde la presencia**. La madre juega con el niño y realiza un adecuado espejamiento, al decir de Winnicott (1971), citado por Guerra (2003). Reproduce acertadamente los estados emocionales del bebé, primero a partir de lo corporal y luego incluyendo el **lenguaje**.

Puede verse la influencia Kleiniana en Winnicott cuando sostiene que el objeto transicional sirve para tolerar la **angustia depresiva** y la **agresividad** por la **pérdida del objeto** (Ajuriaguerra, 1987).

Para Winnicott (1972), existen determinados objetos capaces de sustituir la presencia de la madre y que facilitan la separación y la espera. Estos son los llamados “**objetos transicionales**”, pudiendo ser un juguete específico, su dedo, un chupete, una sábana o cualquier otro objeto que para el niño ejerza esta función.

Cuando existen problemas en los fenómenos transicionales, no habiendo un otro significativo que ayude en este proceso, lo subjetivo y objetivo en el niño quedan desconectados y éste es incapaz de constituirse como totalidad. En estos casos se habla de **patología de la transicionalidad** predominando la constitución no yo sobre la del yo esperado. Aquí el **objeto acompañante** cumple un papel importante: en la ausencia insostenible que limita la continuidad psíquica el niño crea el objeto que cumplirá la función de acompañarlo (Winnicott, 1972).

Winnicott por su parte, no usaba una caja de juegos para cada niño, prestaba mayor importancia a la fantasía desplegada, en relación con el jugar del analista. Es en este espacio que se lleva a cabo la **transicionalidad**.

En la labor del psicólogo, este **espacio transicional** debe ser complementado: un “saber jugar del analista” que entra en relación con un “poder jugar del niño” (Freire

de Garbarino, 1986).

Fernandez (2007), asocia el espacio transicional con el espacio de aprendizaje. Considera que en la práctica clínica se puede modificar esta área utilizando como herramienta el juego.

Dicho esto último, es necesario pasar a desarrollar los conceptos de Winnicott (1972), **integración** y **personalización**. El primero de ellos, tiene que ver con lo que se venía debatiendo, la necesidad de reunir en este mismo ser tanto sus aspectos físicos, su cuerpo, con su propia personalidad, que se encuentra en construcción. En este pasaje cobra un especial papel la maduración. Explica que la integración en el niño se logra cuando existe un adecuado sostén por parte de la madre, "**holding**", logrando ésta, identificarse con su hijo, acompañado además de una adecuada manipulación, "**handling**". La identificación de la madre con su hijo da lugar a un buen funcionamiento dual.

Por otra parte, personalización implica el proceso en el que la psique del pequeño pasa a formar parte de su cuerpo, dando lugar a su propio self. Evidentemente, estos procesos irán dándose paulatinamente a medida que avanza la interacción madre-bebé (Winnicott, 1942).

Si la provisión por parte de la madre es adecuada, confluye en la unión del bebé con su propio cuerpo. Ocurre inversamente que las carencias en este proceso, (pudiendo ser por omisión o exceso), alteran la función simbólica del niño, afectando de diversas formas, su "aparato de pensar". Estas fallas pueden limitar el desempeño del niño en sus posteriores aprendizajes (Guerra, 2003).

5. El juego desde autores actuales del Río de la Plata

Se presentan aquí aportes de algunos autores relevantes como son Victor Guerra, Myrta Casas de Pereda y Mercedes Freire de Garbarino y sus posturas en cuanto al **proceso de simbolización en el niño**:

Guerra (2003), se basa en aportes de autores europeos por considerarlos más cercanos a lo que él mismo sostiene. Para éste el proceso de simbolización tiene un papel importante en la construcción de la subjetividad pudiéndose estudiar tanto su desarrollo normal como las fallas en este proceso. Este se iniciaría con los juegos de presencia-ausencia en los que el niño pone en escena una situación, tomando un papel activo.

Si se recurre a la etiología de la palabra, **símbolo** significa **señal de reconocimiento** e implica el recuerdo de un objeto en su ausencia. Es la forma de representar cuando éste no se encuentra presente, así el niño irá integrando la noción de **objeto interno**.

En el niño pequeño, las continuas experiencias de satisfacción-insatisfacción dan lugar a la noción de presencia-ausencia, requisito fundamental para la diferenciación yo – no yo y el sentimiento de identidad. En estos encuentros/desencuentros se constituye la subjetividad del niño. La ausencia del objeto anhelado permite representar, dándose así la recreación del objeto interno, base del posterior proceso de simbolización. El “no estar” da lugar al pensamiento, si hay algo que siempre está, no se lo puede representar (Guerra, 2003).

Inevitablemente la simbolización implica capacidad de sublimación y de tolerar el dolor psíquico, es así que para poder simbolizar hay que tolerar la tensión interna, la tensión que implica la pérdida de este objeto (Freud, S., 1920/1976).

Las adquisiciones simbólicas en esta etapa van sacando al bebé del espacio unidimensional, (madre-bebé), para adquirir cierta noción de sujeto-objeto y de continente-contenido. Para que esto se concrete, es necesario que haya habido una presencia materna gratificante (Bion, 1962).

Según las conceptualizaciones de Víctor Guerra (2003), de los 0 a los 3 años es el momento de conformación del psiquismo en el que se asientan ciertas bases que pueden provocar zonas de fragilidad en la construcción psíquica y que sin duda reaparecerán más adelante como patologías que podrán confirmarse en el análisis.

Para representar la ausencia se requiere pasar por la experiencia de la pérdida. Para Freud, S., (1920/1976), el objeto debe perderse para que la simbolización inaugural pueda complejizarse.

Resumiendo, puede decirse que resulta paradójico el hecho de que para llegar a conformar un cuerpo propio, con todo lo que eso implica, se necesite de un otro que preste el suyo en los comienzos de la vida. Este proceso implica una **construcción**, ya que no puede darse sin un “otro”.

Siguiendo en esta línea pueden ser tomados los aportes de Myrta Casas de Pereda (1999). Sus ideas se centran en el sujeto del inconsciente y en el proceso de estructuración que se logra con la ayuda de un otro, característica esencial para el

desarrollo. Sostiene que existen **tres modalidades del “no” en la estructuración psíquica del niño** y que la acción negadora aparece como el trabajo psíquico necesario para la separación sujeto-objeto y objeto-sujeto.

La primer modalidad es la **negación discriminativa** que se pone en escena en el juego “donde está- acá está”, en que la madre se anticipa y ocupa el lugar del niño al preguntar y responderse ella misma. De esta manera la madre le enseña al niño a jugar, posibilitando en él el deseo de que algo esté. Se pone en marcha el proceso defensivo de la **desmentida** cuya intensidad será relativa a la estructuración psíquica del niño; a medida que el niño se desarrolla, ésta disminuye. Lo negativo implica un trabajo de transformación que permite la distinción sujeto-objeto, la pérdida se va simbolizando y aceptando como tal.

La segunda modalidad es **el no de la prohibición** que aparece como límite impuesto en la cotidianidad del niño. Tendrá diferentes fines como evitar peligros o sufrimientos, expulsar el displacer y brindar seguridad al niño. Por otra parte este “no” incorpora en el niño la noción de lo que se espera o no de él (como en el caso de la prohibición del incesto). En esta modalidad, el mecanismo defensivo dominante es la **represión** que junto a la desmentida mencionada anteriormente, dan lugar a la tercer modalidad: **la negación**. Casas de Pereda (1986), define ésta como el sustituto intelectual de la represión que se ha logrado conformar gracias al deseo del propio niño y el de sus padres; implica una pérdida y una sustitución.

Por su parte, Freire de Garbarino (1993), desarrolla el concepto “**estructura interaccional temprana**” constituida por **tres momentos**. En el primero ubica la imagen interna que tiene la madre de su bebé, luego se refiere al encuentro entre ambos donde se producen sincronías y tiempos propios y por último ubica la capacidad que adquiere la madre para decodificar las necesidades de su bebé.

Los autores antes mencionados están de acuerdo con la importancia del encuentro intersubjetivo con un otro que da lugar al apego hacia el objeto y su posterior capacidad de simbolización. A través de esta última el niño tendrá la posibilidad de desplegar ante el psicólogo diferentes modos de jugar que le permitirán expresar sus pensamientos inconscientes.

6. ¿Qué significa jugar?

Según el diccionario de la Real Academia Española, jugar significa hacer algo con alegría y con el solo fin de entretenerse o divertirse.

El juego es universal y es indicador de salud, favorece el crecimiento del niño, es generador de confianza y da lugar a las posteriores relaciones de grupo (Freire de Garbarino, 1986).

Si bien la capacidad de jugar aparece de forma espontánea en el niño, necesita ser aprendida por éste, es decir se requiere de un otro que estimule esta capacidad. En primer lugar será necesario el estímulo de su madre o quien cumpla esta función, para que pueda darse el juego originario que emerge de la relación entre ambos cuerpos. Poco a poco los adultos a cargo deberán ir presentándole los diferentes juguetes y el modo cómo utilizarlos, más allá de las infinitas posibilidades que éstos irán adquiriendo para el niño a medida que crece y se desarrolla. Vale aclarar que este estímulo debe existir, pero no de manera excesiva y estableciendo los límites correspondientes (Weigle, 1986).

Para Bruner (1984), las acciones organizadas de una madre son para su hijo lo que una narración. Este orden en cuanto al modo en que el niño va conociendo su entorno lo ayuda a comprender lo que sucede.

Para Piaget (1990), en toda interacción madre-bebé surgen continuamente acomodaciones y re-acomodaciones. A través del juego de aparecer y desaparecer el niño podrá intentar adivinar la ubicación, a medida que su capacidad de comprender aumenta. Habla de la asimilación a través de la cual el niño va logrando un registro de lo que va conociendo y paulatinamente logra acomodarse a ellos. Relaciona la capacidad de jugar con la estructura cognitiva del niño y describe el pasaje desde el juego sensorio-motor al juego simbólico y de éste al reglado.

En el juego el niño utiliza objetos de su realidad exterior para representar su realidad interior. De los fenómenos transicionales pasa al juego, luego al juego con otros y por último podrá formar parte de las experiencias de la cultura a la que pertenece. En casos en que la madre se ausenta continuamente, los objetos transicionales pierden sentido para el niño. (Winnicott, 1972).

El jugar tiene un lugar, un tiempo, significa hacer y para éste se necesita alcanzar determinados logros. Winnicott (1994), habla de la existencia de un espacio

potencial entre el bebé y su madre en que se daría el juego desde estos primeros momentos de dependencia absoluta.

Weigle (1986), define al juego como “una zona de superposición entre el mundo interno y el mundo externo”, el juego estaría entre esos dos límites. El primero sería donde se desarrolla lo propio de cada persona, su subjetividad, los pensamientos y deseos de la persona en particular. El mundo externo en cambio estaría compuesto por lo objetivo, lo que no forma parte del sujeto por sí mismo, pero sí del lugar donde este se desarrolla y desempeña (pp. 48).

Piaget (1990), realiza una clasificación del juego en relación al nivel de los procesos cognitivos en el niño. Sitúa en primer lugar los **juegos de ejercicio** que predominan hasta los dos años aproximadamente, integrado por las funciones que va adquiriendo progresivamente el niño y las fomentadas por su ambiente.

A partir de los dos años y hasta los siete u ocho aproximadamente, aparecerían los **juegos simbólicos** que introducen la ficción en el jugar del niño. Seguido a éste y a partir de los ocho años aparecen los **juegos reglados** en los niños. A través de estos se logra la socialización con los otros, inscribiéndolo en el mundo de relaciones.

Para Piaget, la repetición del juego tiene como función organizar el pensamiento, permitiéndole la asimilación de situaciones nuevas que se le van presentando (Ajuriaguerra, 1987).

No es el niño con su cuerpo ya conformado quien pasa a utilizar los juguetes, el cuerpo del niño se va conformando a medida que juega. Lo simbólico tiene que ver con esta adquisición lograda a través de la práctica del jugar. “Juego, soy” (Rodulfo, M. 2008. pp. 136).

Un aspecto a destacar, es que existen determinados juegos que son siempre los mismos y que aparecen en determinados momentos del desarrollo, correspondiendo al momento evolutivo en particular (Aberastury, 1984).

Esto lleva al siguiente planteo: **En el caso del trabajo exclusivo con niños, ¿la forma de trabajar es siempre la misma? ¿Existirán diferencias según la edad o género de los mismos?**

A partir de los aportes de Freire de Garbarino (1986), se puede decir que las entrevistas variarán según la edad y alcances logrados en el niño, asimismo serán distintos los materiales empleados y los juegos creados a partir de éstos.

De igual modo Rodolfo, R. (1986), menciona las variaciones que encontramos en el trabajo con niños más pequeños en comparación con los más grandes: en el primero lo esperable es un despliegue fantasmático que de lugar a la creatividad, posibilitando una adecuada transferencia, en cambio en niños de edad escolar y mayormente cercanos a la adolescencia el juego se caracteriza por ser principalmente monótono, de poco despliegue e imaginación, dificultando nuestra tarea.

Para el psicólogo será necesario preguntarse, **¿en qué nivel de trabajo se encuentra ese niño/adolescente?**, **¿en qué momento de su desarrollo?** y por último verificar si es o no el que correspondería a su edad.

Para Weigle (1986), se puede hablar de **tres etapas que atraviesan todos los niños al jugar**. En la **primera etapa** podemos situar esos momentos en que el bebé succiona el pecho de la madre más allá del fin de alimentarse, es decir, una vez ya satisfecho, a partir de éste ya podemos decir que el niño se encuentra jugando. Asimismo, cuando succiona su dedo en representación de su mamá, cuando ésta no está, en un “como sí”. Este jugar surge como forma de tolerar la espera y le permitirá paulatinamente ir adquiriendo las **nociones de tiempo**, (en cuanto espera el regreso de su madre) **y de espacio**, (a la vez que comprueba su separación de la misma).

Los juguetes no siguen una característica prefijada, no se asemejan o diferencian entre ellos por poseer determinadas piezas. Es así que cualquier objeto puede ser utilizado como juguete por parte del niño ya que poder serlo dependerá del papel que le otorgue el niño; es de este modo que algo real, físicamente visible pasa a adquirir un carácter de simbólico. Antes de saber jugar con el objeto, el niño lo produce como tal, es decir le otorga un papel al juguete y lo utiliza como elemento para representar. En resumen, el juguete no cumple con la función de juguete hasta que no es aceptado y utilizado como tal por parte del niño. Al ser manipulado y explorado éstos pasan de ser reales a poseer un significado propio. Evidentemente son incontables las variedades de significados que estos pueden adquirir en el juego del niño (Fernández, 2007).

La actividad lúdica lo ayuda entonces en su coordinación perceptivo-motriz así como con las nociones de espacio y tiempo, da lugar a su imaginación y lo ayuda en la elaboración de sus conflictos sirviendo de amortiguador ante los diferentes hechos que lo aquejan; sumando así tanto a su capacidad afectiva como creativa (Weigle, 1986).

En la **segunda etapa** el niño ya posee el habla, es decir lo simbólico por excelencia y utiliza el juego como escena para representar diferentes situaciones de su vida. Por último, en la **tercera etapa** comienza a valorar a los otros como seres que pueden jugar junto a él.

¿A qué juegan los niños?

Un modo de comprender las diferencias y semejanzas presentes en el trabajo con niños es ubicándolo a partir de la división de tres grandes grupos que dependerán del nivel de desarrollo en que se encuentre y que podrá coincidir o no con su edad (Freire de Garbarino, 1986).

Estos grupos darán algunas nociones básicas de lo esperable en el niño. A través del trabajo con él se irá conociendo su subjetividad y las posibles áreas en las que presentó alguna dificultad, implicó o implica actualmente una crisis.

Primera Infancia:

Esta a su vez puede subdividirse. El **primer grupo** comprende a los niños hasta los tres años de edad aproximadamente, la característica principal del trabajo con niños tan pequeños es la presencia de la madre. Existen diferentes posturas en cuanto a esta modalidad de trabajo, algunos sostienen que dificulta la relación transferencial entre el niño y el psicólogo y por lo tanto es visto como un inconveniente. Otras posturas por lo contrario, al sostener como objeto de estudio del psicoanálisis de niños, la reconstrucción del discurso familiar, ven sumamente positiva su presencia. No basan su trabajo en la transferencia/contratransferencia en la relación con el niño sino en la escucha del **discurso familiar**. El **segundo grupo** comprende a los niños a partir de los cuatro años y hasta los seis aproximadamente, a partir de esta edad los niños generalmente ya pueden entrar solos. Suelen expresarse mayormente a través de la acción, transmitiendo sus fantasías principalmente a través de sus cuerpos y utilizando los juegos únicamente como complemento de lo que intentan representar. Aquí el niño fantasea por sí solo, prescindiendo de la participación del psicólogo. A esta edad, los juegos de niños y niñas por lo general son muy diferentes (Freire de Garbarino, 1986).

Latencia:

Es la etapa que comprende a los niños de entre seis y nueve años. En ésta también se puede hacer una subdivisión, comprendiendo **la primera** a los más

pequeños de entre seis y siete años. La característica principal de esta etapa es la solicitud por parte del niño de la participación del psicólogo en los diferentes juegos, situándolo en roles correspondientes a la fantasía que intenta representar. Éstos suelen utilizar juegos activos en comparación con el niño más grande que se acerca generalmente a los juegos esperados en la etapa siguiente: la pubertad. Los niños cercanos a ésta dejan el juego con el psicólogo para comenzar a jugar a solas. Estos últimos repiten mucho sus juegos, son repetitivos y monótonos. Es tarea del psicólogo, estar atento a las pequeñas diferencias que existen entre ellos pero que constituyen lo particular del niño en cuestión. El psicólogo al igual que en la primera infancia vuelve a adoptar el rol de observador pasivo (Freire de Garbarino, 1986).

Pubertad:

La pubertad constituye un período de múltiples cambios en el niño, tanto físicos como psíquicos. Es el comúnmente llamado período de la adolescencia, en el cual éste adolece, deja de ser el latente dependiente que era hasta ese momento para pasar a tener un cuerpo desconocido para él mismo. “Sobreviene una crisis de desidentificación, que cuestiona profundamente su ser” (Rodulfo, M., 1986. pp. 60). En ésta, adopta un lugar simbólico propio, diferente al otorgado por los otros.

A la hora de trabajar con ellos se observa en general una disminución del lenguaje hablado y de las tareas en grupo. El niño adopta una postura más individualista donde en general dibuja o juega con plastilina. En esta etapa no se observan mayores diferencias entre niñas y varones, ni en el material empleado ni en las preocupaciones dominantes. Es común que en este período del desarrollo los adolescentes atraviesen episodios neuróticos que serán pasajeros y que se deberán a esta “crisis del crecimiento”, de igual modo deberán ser trabajadas en análisis para evitar que estas formaciones se establezcan y queden fijadas (Rodulfo, M., 1986).

Ahora bien, ¿qué sucede cuando el niño no juega?

Las formas de inhibición en el juego pueden observarse de diferentes modos y niveles. Podrán ser niños que no logren desprenderse de la madre o que en caso de hacerlo utilicen formas de jugar repetitivas, monótonas que de ningún modo den lugar a la creatividad. Estos juegos podrán además volverse inconclusos, al no contar con un fin ni tener razón de ser y se ven continuamente afectados por emociones del niño que lo interrumpen fácilmente. Evidentemente estos niños tendrán dificultades en el posterior desarrollo del juego con los otros al directamente no querer formar parte de

grupos o comportarse de modo que es excluido de los mismos (Freire de Garbarino, 1986).

La presencia de ansiedad en esta actividad debe ser dentro de determinados límites tolerables, de lo contrario no podrá desarrollarse el mismo (Ajuriaguerra, 1987).

Para Bruner (1984), el niño que logra variar sus juegos y prolongarlos, hace uso de su inteligencia (al combinar fantasías, formas de pensamiento y lenguaje). En niños con temor al fracaso y la frustración puede no encontrarse el juego.

Para Piaget (1990), la falta de organización para llevar adelante un juego por parte del niño tiene que ver con la carencia de orden lógico en su pensamiento. Atribuye ésta a la falta de asimilación en cuanto a la acción lúdica que luego con la acomodación encontrará un equilibrio.

Se observan dificultades en el niño prepsicótico, sus juegos son constantemente interrumpidos por su propia agresividad y destrucción que remiten a momentos de regresión. El juego en estos niños tiene la característica de ser inestable y cambiante. Un juego para que pueda ser disfrutado como tal requiere de cierto dominio de las pulsiones por parte del niño (Ajuriaguerra, 1987).

Niños con problemas de aprendizajes que den lugar a inhibiciones o síntomas verán dificultada esta posibilidad de jugar. Sin embargo aquellos niños cuyas dificultades estén relacionadas directamente con aspectos educativos no tienen por qué presentar ninguna alteración (Fernández, 2007).

Es necesaria la tarea del psicólogo para esclarecer las dudas en cuanto al niño que se encuentra frente suyo, conocer sus características particulares y sus modos de actuar ante los demás.

7. El papel del juego en el trabajo del psicólogo: diagnóstico y tratamiento

El niño trae el equipamiento biológico al nacer, es un sujeto en construcción que gradualmente irá desarrollando sus funciones. Necesita transitar de lo motor a lo psico-motor y para tal logro requiere de la interacción con su ambiente en particular. La pareja parental irá presentándose al niño, permitiendo el desarrollo de su intersubjetividad (Ravera, 2009).

Realizar una **hipótesis diagnóstica** no es una tarea que pueda hacerse al instante, se necesita tiempo de trabajo y un conocimiento del niño y su situación. Por su carácter de ser en desarrollo, el niño se encuentra en una etapa de diversos cambios desde lo evolutivo y su psiquismo se encuentra en construcción. Con esto la complejidad del psicólogo en el trabajo con el mismo (Ajuriaguerra, 1982).

Diagnosticar implica un proceso de investigación correspondiente al “quehacer del psicólogo”. Cuando éste realiza un diagnóstico, produce un saber, genera hipótesis que dan cuenta de la estructura psicológica del niño y su dinamismo (Arzeno, 1993).

Por otra parte los diagnósticos solo pueden ser vistos como punto de partida, de ningún modo como finalidad. Éste deberá estar basado en la historia particular del niño y la singularidad de su entorno (Muniz, 2009).

Es necesario establecer la diferencia entre la **entrevista de juego psicodiagnóstica** y la **entrevista de juego terapéutica** ya que existirán “fenómenos susceptibles de curación espontánea por parte de factores inherentes a la vida, separadas de aquellas formaciones clínicas para las que no hay otra alternativa que un tratamiento” (Rodulfo, M., 1986. pp. 103).

La primera corresponde a un recurso utilizado por los psicólogos para formular un diagnóstico que tenga como fin el conocimiento del niño que tiene delante suyo y estará precedida por entrevistas con los padres. Esta entrevista por su fin misma de ser diagnóstica, tiene un **comienzo**, un **desarrollo** y un **fin**, será diferente según el niño y sus particularidades y se encontrará atravesada en todo momento por la transferencia (Arzeno, 1993).

Para Winnicott (1942), el niño juega como forma de expresar su enojo, controlar su ansiedad, integrar su personalidad, formar parte de conductas sociales y también por placer. Klein por su parte no reconoce esta última, reconoce al juego como proceso defensivo ante situaciones penosas sin considerar el goce generado.

Fernández (2007), sostiene que se requiere una cierta distancia entre el niño y el objeto para que éste logre identificarse como distinto a él y pueda crear. Existirán dificultades en el juego en casos de **hiperacomodación** al objeto (cuando no se ve más allá de su verdadero sentido) e **hiperasimilación** (cuando su nuevo carácter es tan intenso que el objeto pierde su valor como tal).

Dado que la decisión de buscar ayuda para el niño corresponde por lo general a los progenitores, éste suele llegar a consulta con mayor facilidad cuando los síntomas del mismo son perturbadores para el ambiente. Estos evaluarán la gravedad de la situación según el impacto que en ellos genere, obviando el hecho de que los síntomas son solo manifestaciones que integran situaciones más complejas a trabajar (Freire de Garbarino 1986).

Muchos niños pasan por consultas con diferentes profesionales antes de llegar al psicólogo o en simultáneo se hallan en algún tipo de tratamiento. En estos casos es importante informarse y dialogar con los mismos para conocer las diferentes posturas desde cada "quehacer" para obtener un conocimiento mayor y de este modo comprender al niño como totalidad.

Es necesario fomentar el **abordaje interdisciplinario** en cuanto a la salud infantil tanto por parte de **psicólogos, psicomotricistas, pediatras y psiquiatras infantiles**, identificar factores de riesgo, prevenir problemas o tratarlos en caso de que ya se encuentren establecidos. Esta información generalmente llega a los padres de manera aislada, desorganizada dificultando su comprensión y desconociendo por ende el modo cómo proceder (Arzeno, 1993).

Una forma interdisciplinaria de trabajar implica muchas veces una dificultad que corresponde a los sistemas de salud y a la manera cómo se encuentran estructurados, haciendo que cada profesional actúe desde su saber aisladamente. Se hace necesario un trabajo en equipo que acepte la heterogeneidad aceptando que el objeto-sujeto de estudio es compartido.

La tarea del psicólogo consiste en "construir" junto con él, lo que le está sucediendo. A través de su participación conjunta en los diversos juegos y escenificaciones irá adquiriendo el niño una noción más clara de lo que lo está afectando. Este trabajo se logra conjuntamente con los conocimientos que de él aporta el niño. La tarea no es la de un psicólogo que acompañe pasivamente el jugar del niño, se requiere una participación activa suya, un jugar en conjunto, que integre su saber con el juego del niño (Freire de Garbarino, 1986).

La entrevista de juego terapéutico por su parte, implica un trabajo sostenido en el tiempo. Se lograrán en éste, modificaciones en cuanto a la estructuración del niño gracias al trabajo que realizan en conjunto, a través de la presentación de diversas situaciones que trae el niño en su jugar (Arzeno, 1993).

En psicomotricidad se considera al juego como promotor del desarrollo psicomotor en el bebé. Desde los primeros momentos en que se da esta **interacción** se estarían desarrollando sus **gestos** y **praxias**. Desde este punto de vista, el desarrollo del niño cobra fundamental importancia la estimulación temprana. Con ésta se refieren al conjunto de acciones que requiere el niño de su entorno para desarrollarse psicológicamente. A partir de allí puede establecerse una relación dinámica entre él y su ambiente, que le permitirá ir adquiriendo los diferentes conocimientos. Desde la psicología sin embargo este concepto no es utilizado por considerar no expresa el papel activo del niño en este proceso (Ravera, 2009).

El pediatra será el encargado de realizar un control en cuanto al desarrollo del niño, un seguimiento de sus diferentes etapas evolutivas, un diagnóstico y en caso de ser necesario, realizará una derivación hacia otro profesional. El psiquiatra infantil muchas veces es el profesional por el que niño debe pasar para ser conducido a un tratamiento psicológico, (esto es en casos que no deba tratarse directamente con éste).

Es importante mencionar que las observaciones o síntomas que traen los padres, no siempre coinciden con lo hallado luego en el análisis con el niño. Muchas veces no concuerdan la presentación que de él hacen, con el niño que se conoce luego; no siempre llevan al niño que se espera ver (Rovira, 2008).

El **síntoma** no trae consigo ningún dato certero, va variando. Al tener la característica de ser cambiante, enfrenta al psicólogo constantemente a nuevos desafíos que deberá explorar como enigmas a descubrir. En psicoanálisis siempre se trabaja en transferencia con el inconsciente dinámico, fluctuante. Quedarse con **“etiquetas”** que describan el comportamiento del niño no es de ningún modo atribuible a la tarea del psicólogo. Al apropiarse de ellas como descripción del niño, estaría el psicólogo basándose en descripciones globalizadas que de ningún modo expresan la singularidad del pequeño (Press, 2010).

Los síntomas por los que llevan al niño a consulta serán únicamente indicadores de problema psíquico, ya que lo que se puede apreciar hasta este momento son los efectos del inconsciente, (angustia, síntomas, sueños). El análisis aparece como pieza de repetición y es mediante el trabajo en conjunto con el niño, que se logra poner en palabras sus actos. Al no poder el niño realizar esta repetición mediante palabras, el psicólogo debe recurrir a sus actos, ya que a través de éstos muestra su realidad psíquica; a partir de la transferencia y de la contratransferencia

que se establece en este espacio, en el aquí y ahora con el psicólogo. Podrá comprender qué tipos de angustias predominan y qué mecanismos de defensa pone en juego el niño (Rovira, 2008).

En el niño la **angustia** puede aparecer a raíz de un hecho traumático o corresponder a asuntos biológicos, psíquicos o familiares que se encuentre atravesando.

Puede suceder que la familia constantemente traiga datos del niño o del entorno en general, debe tener cuidado el psicólogo de no contaminarse con lo que viene desde afuera (Freire de Garbarino, 1986).

El niño viene a mostrar su **mundo interno**, sus fantasías inconscientes. Con los padres, se trabaja de modo consciente, mientras que con el niño el trabajo se realiza desde un plano inconsciente. En resumen se puede decir que la escucha analítica difiere del registro racional (Rovira, 2008).

El modo en que el niño es integrado a su familia y el grado de participación ante determinadas situaciones se irá visualizando en la consulta con sus padres o en las entrevistas con el niño (Fernández, 2007).

Wallon (1987), sostiene que antes del dominio del lenguaje en el niño, su cuerpo es con lo único que cuenta para expresarse. A través de él interactúa con su entorno, a través de signos que adquieren significación para su madre.

La actividad lúdica es el modo con que cuenta el niño en esta etapa de su desarrollo, le permite producir, hablar y dirigirse a los otros, sin embargo, sucede que esta forma de comunicarse no se da de manera **consciente** en el niño. Él no sabe lo que dice y es por eso que la tarea del psicólogo es fundamental: al decir de Freud (1908/1976), muchas veces es la falta de información la que confunde al niño.

Jugando con el niño, el psicólogo logra recaudar múltiples datos que le permitirán comprender el comportamiento del niño, descubrir sus posibles patologías o conflictos e informarse acerca de su nivel psicosexual (Guerra, 2003).

Puede hablarse de un “lenguaje lúdico”, al decir de Press (2010), cuya meta consiste en evocar lo traumático a nivel inconsciente en el niño para que con ayuda logre simbolizar y posteriormente metabolizarlo.

Como se venía desarrollando, el juego es por excelencia el modo de comunicación que utiliza el niño en el trabajo con el psicólogo. Éste tiene como objetivo el intercambio, no únicamente la manifestación de defensas y se presentará de diferentes maneras: a través del juego con objetos, juegos imaginarios, dibujos y el diálogo del psicólogo. Este último debe ser accesible para el niño, dependiendo esto de su nivel de desarrollo (Ajuriaguerra, 1982).

El juego implica un **intercambio** entre fantasías pertenecientes al mundo interior del niño, y objetos del mundo exterior. A través de los juguetes, dibujos, éste brinda información acerca del vínculo que establece consigo mismo y con los demás.

Berenstein y Puget (1997), desarrollan la representación mental del niño y los vínculos que establece tanto con él mismo, con los otros y con el medio circundante. Sostienen que existen **tres espacios psíquicos en la problemática del niño**.

El primero es **el espacio intrasubjetivo**, donde se hallan las representaciones de su yo corporal, lo interno e intrínseco a su persona. Para el trabajo con éste, deben utilizarse las herramientas con que cuenta el niño para enriquecer aquellas zonas que se encuentren comprometiendo tanto su lenguaje como su desarrollo psicomotriz.

El segundo es el **espacio a nivel intersubjetivo**, en el que se deben trabajar los efectos del comportamiento del niño en su familia, el modo cómo repercuten estas dificultades en su ambiente particular. Se deberán pensar estrategias a nivel familiar que favorezcan el desempeño del niño y disminuyan las resistencias de su entorno.

El tercero corresponde al **espacio a nivel transubjetivo**, en que se ubica lo socio-cultural, es decir, aquel lugar que el niño frecuenta y pasa la mayor parte de su tiempo.

Siguiendo con la línea del juego, M. Bonneaux y E. Ponce de León (1999), sostienen que la simbolización se encuentra entre dos polos: el polo vincular y el polo corporal. El primero se daría entre la madre y el niño a través de la dialéctica presencia-ausencia mientras que en el segundo ya se estaría hablando de los desarrollos sensorio-motrices en el niño.

Existen diferentes posturas en cuanto al modo de presentar los elementos de juego al niño, esta característica dependerá del niño en particular. En niños que se describen como tímidos, retraídos, puede resultar conveniente que los juguetes se encuentren expuestos en la sala ya que evitaría la dificultad que podría implicar el abrir

la caja de juegos ellos mismos para elegir el material. También existe la posibilidad de que los juguetes se encuentren dentro de la misma pero abierta. Como señala Efron (1974), el que los juguetes se encuentren fuera de la caja, visibles para el niño o dentro de la misma pero descubiertos, evitaría la ansiedad persecutoria de este primer encuentro con el psicólogo.

La posibilidad del niño de utilizar el “como sí” en sus juegos, implica un modo representativo, que tendrá que ver directamente, con la capacidad de simbolizar que posee. El psicólogo intentará con su tarea oficial de sostén en cuanto a sus procesos de pensamiento, **prestando palabras, promoviendo el uso de su imaginación** en la búsqueda de diferentes desenlaces en los mismos, que logren despegarlo de lo concreto (Goldstein, 1979).

Sara Paín (1997), habla de **tres momentos** que se dan en todo proceso de aprendizaje y los reconoce presentes también en el jugar del niño en su trabajo con el psicólogo. **El primero** corresponde al momento del **inventario**, en éste el niño descubre lo que hay dentro de la caja de juego. La forma cómo el niño lleva a cabo este procedimiento pone en evidencia su forma de relacionarse con los mismos. Podrá tomar cualquier objeto, jugar con alguno en particular o simplemente mirar de lejos sin tomar ninguno de ellos.

Al **segundo momento** lo denomina **organización**, éste tiene que ver con el inicio del juego en el niño, a partir del material que ha escogido. Este juego tendrá una razón de ser, un argumento, que junto con la coherencia e inclusión verbal por parte del niño dan lugar a aspectos a ser evaluados por el psicólogo.

Denomina al **tercer momento** de **integración o apropiación**. Éste da cuenta de la conclusión alcanzada por el niño a través del juego realizado. Tiene que ver con su elección por determinado juego, sus posibilidades para llevarlo a cabo, aceptando sus limitaciones y por ende la frustración a causa de las mismas. Mostrará a través del juego determinados aspectos de su persona pudiendo quedarse con el recuerdo del mismo, es decir, apropiándose del conocimiento.

Cada niño tendrá determinadas necesidades que deberán ser satisfechas, dependiendo del momento evolutivo en el que se encuentre. En el análisis con el adulto y el análisis con el niño, lo que cambia es el lenguaje (Rovira, 2008).

La forma de expresión del niño es el juego, da lugar a productos psíquicos que muestran aspectos del inconsciente, siendo éste el objeto de estudio en el “quehacer” del psicólogo.

En este trabajo con el niño, las entrevistas son del tipo abiertas, el psicólogo podrá intervenir libremente cuando lo considere pertinente para esclarecer algún aspecto del tema que trae el niño. Esto permite que las entrevistas con niños sean muy variadas, no existe una única forma de proceder, ésta dependerá de sus capacidades y necesidades según su momento evolutivo y de las características del niño en particular. A pesar de lo libre de la entrevista, hay determinados factores que no pueden variar, **el lugar, el tiempo, el material** que debe hallarse siempre a disposición del niño, además del **objetivo** y **actitud** para con el mismo (Freire de Garbarino, 1986).

Estos cambios son más rápidos en el niño que en el adulto ya que el aparato psíquico del primero se encuentra en formación, se encuentra estructurándose a través de mecanismos fluctuantes. Es recién en la adolescencia que éste se termina de conformar. La continuidad del tratamiento dependerá del entorno, si lo llevan, si le permiten o no continuar con el tratamiento. El niño sabe que estamos trabajando y que el modo que utilizamos para hacerlo, es el juego. Comprende que hay un más allá en el jugar (Rovira, 2008).

Al igual que en el adulto, las **resistencias** aparecen dirigidas por el inconsciente y pretenden mantener contenidos reprimidos evitando su conocimiento. El adulto sin embargo, es más consciente de lo que dice y de lo que no. En el trabajo con el niño, existe un “plus”, el psicólogo no solo se enfrenta a las propias resistencias del niño, sino también a las de su entorno.

Puede decirse que un niño se encuentra preparado para culminar con su proceso cuando se ha producido un cambio en su mundo interno y por ende éste ha pasado a estar “más armado” para afrontar lo que le espere a futuro. Es decir, se intenta que al finalizar el tratamiento el niño cuente con otros recursos para manejar lo que le pueda suceder (Rovira, 2008).

Lo que los padres esperan del psicólogo es la supresión de los síntomas por los que han llevado al niño. Ocurre en ocasiones que estos desaparecen pero de ninguna forma implica poner fin al tratamiento (Ajuriaguerra, 1982).

El material inconsciente se mueve y produce nuevas articulaciones, reordenándose continuamente a partir del análisis. El efecto de la interpretación produce un cambio, las fantasías inconscientes cambian, se reelaboran, si no lo hicieran la labor del psicólogo de nada serviría. El acto analítico se va dando a medida que éste interpreta (Rovira, 2008).

Se pretende dejar en claro que el análisis que se lleva a cabo junto con el niño, no es el mismo que se da en el análisis de un adulto. Éste por la misma razón de ser adulto, expresa lo que le sucede, principalmente en un lenguaje hablado, es decir a través de la forma más abstracta de producción con la que muchas veces el niño aún no cuenta.

Se visualiza con todo esto que existen diferencias en el modo de proceder en análisis con niños en comparación con adultos. Las manifestaciones correspondientes a la niñez se encuentran en transición, al no encontrarse éste totalmente estructurado, a diferencia del adulto que trabaja con un ser ya constituido.

Para este fin es necesario desarrollar la entrevista de juego en el trabajo específico con el niño.

8. Entrevista de juego

La **entrevista** es la herramienta principal con que cuenta el psicólogo en la clínica y corresponde a una técnica de investigación científica de la psicología. En la entrevista psicológica existirán determinadas metas a cumplir dependiendo de la necesidad de un diagnóstico o de una terapia para el niño (Arzeno, 1993).

“El saber se construye haciendo propio el conocimiento del otro y la operación de hacer propio el conocimiento del otro, solo puede hacerse jugando”, (Fernandez, 2007. pp. 185).

Para Bleger (1964), la **entrevista de juego** debe ser abierta, en ésta el entrevistador no debe seguir un plan preestablecido para comprender la situación del niño. Cada psicólogo insertará determinadas variables en su forma de trabajar. Sin embargo existirán factores que deberán ser constantes y por lo tanto limitarán los modos de actuar. Cuestiones como la función del psicólogo, la consigna de trabajo, el encuadre y material empleado serán desarrolladas a continuación:

8.1. Función del psicólogo:

El lugar de trabajo debe ser lo más aséptico posible, sin elementos que puedan distraer al niño, tales como cuadros u objetos llamativos, de tamaño mediano, paredes lavables. De existir ventanas lo ideal es que el niño no pueda alcanzarlas y en el mejor de los casos que la habitación cuente con un baño dentro de la misma. En su interior también deben encontrarse sillas y mesa, pudiéndose agregar un pizarrón para los casos de niños que ya pueden hacer uso de este elemento. Es importante para la seguridad del niño que los materiales sean resistentes, que la puerta del baño no pueda ser trancada desde su interior y que la habitación no contenga enchufes o cualquier material eléctrico al alcance del niño. De este modo podrán evitarse accidentes previsibles a la hora de trabajar con niños (Freire de Garbarino, 1986).

Es necesario que el psicólogo pueda tolerar la espera, éste debe tener presente que su función debe ser la de ayudar al niño, no que éste lo ayude para poder ser interpretado, (Fernández, 2007).

Es recomendable que en el trabajo con niños este no se extienda más allá de una hora, al ser considerado tiempo suficiente de trabajo para éste. En caso que el material recaudado se encuentre incompleto, puede fijarse una segunda o tercera entrevista con el niño (Freire de Garbarino, 1986).

Por su parte, las anotaciones pueden perturbar el desarrollo normal de la tarea que el niño viene realizando, debe optar el psicólogo, dependiendo del caso si podrá o no hacer uso de esta herramienta. Autores como Arzeno (1993), recomiendan no hacerlas ya que podrían distraer al niño en su actividad, provocar en él reacciones del tipo persecutorias o de rivalidad, aumentando sus resistencias.

8.2. Consigna de trabajo:

El niño involucra al psicólogo en sus juegos y éste debe aceptar formar parte, pero desde su posición como tal, de manera neutral, no en una relación simétrica con él. Esto es, no jugar con él como se juega con un hijo, con un hermano, sino jugar desde el saber (Rovira, 2008).

Se debe trabajar en transferencia en el aquí y ahora a través del acceso a su inconsciente y tener en cuenta que esta posibilidad no es atribuible únicamente al saber acumulado del psicólogo. Cada niño implica un trabajo diferente que se irá descubriendo a medida que éste se desarrolla (Jaglin, 2009).

No se quiere decir con esto que la actitud del psicólogo deba ser pasiva, muy de lo contrario; lo que de ningún modo puede hacer es utilizar juicios de valor con respecto al niño o sus producciones, tampoco su tarea tiene que ver con brindarle un espacio pedagógico e imponerle que algo no es lo que él cree que es. Esta tarea implica estimularlo para que despliegue sus conflictivas observando si logra incluir al otro en su juego y de ser así cuál es el lugar que le otorga y qué espera del mismo (Freire de Garbarino, 1986).

Este trabajo se centra en el aquí y ahora con el niño, lo fundamental no son las preguntas sobre su cotidianeidad, el plano de la realidad no es lo que al psicólogo le interesa indagar y es que una cosa es una psicoterapia de apoyo al yo y otra muy diferente es explorar su inconsciente, (objeto del análisis), (Rovira, C. 2008).

Es fundamental el análisis propio del psicólogo que trabaja con su inconsciente para que pueda despegarse de sus identificaciones y no ofrecerlas como ideal. Su tarea en estos primeros momentos consistirá en escuchar, aceptando el no saber que poco a poco se irá esclareciendo en el trabajo con el niño (Jaglin, 2009).

8.3. Encuadre:

La consigna de trabajo debe ser explicitada al niño, ya que muchas veces es deformada por los adultos a cargo. Una forma muy acertada de acercarse a él, es definiéndose el psicólogo a sí mismo como “persona que entiende los problemas de los niños”. Este no debe tratarlo como si estuviera enfermo, ni aferrarse a ninguna etiqueta que le haya sido adjudicada por parte de su entorno. Puede en todo caso mencionar que sus padres, (dependiendo del caso), les han hablado de ciertas dificultades que ellos ven en él y que este espacio en el que se encuentran tiene la característica de ser privado, confidencial y que será utilizado para comprender lo que le sucede y ayudarlo en lo que necesite (Freire de Garbarino, 1986).

Una manera acertada de comenzar a dialogar con el niño es preguntándole si conoce la razón por la que ha sido traído, si sabe quién somos y qué haremos con él; dependiendo de su respuesta podremos confirmar su conocimiento o desconocimiento en cuanto a tal información (Rovira, 2008).

En caso de no estar informado, deberá explicársele lo que implica la tarea del psicólogo, resaltando el hecho de que se necesitará trabajar en conjunto, destacando su rol fundamental en todo momento. Como dice Arzeno (1993), algunos niños aún

teniendo esta información dirán lo contrario para intentar ver si coincide con lo dicho en su hogar.

No quiere decir esto que deba dejarse totalmente de lado la información que traen los padres sino que lo que no puede pasar es que el psicólogo se quede únicamente con ésta. Sucede que el discurso consciente de los padres no es igual al discurso inconsciente del niño, solo adentrándose a éste podrá descubrirse exactamente lo que le sucede y el modo cómo debe ayudarlo (Rovira, 2008).

8.4. Material utilizado en el trabajo con niños:

Dentro de este espacio, el niño cuenta con una caja de juegos, material fundamental para lograr "entrar en su mundo", e interpretar sus actos. Esto no podría lograrse si se pretendiese trasladarlo al mundo de los adultos, en el que éste, a través de la asociación libre, comenta sus preocupaciones. Este material de juego será utilizado por el niño, asociándolos con objetos de su realidad y permitiéndole comunicar situaciones dolorosas que no ha logrado procesar adecuadamente. Podrá, en otras palabras, actuar a su modo, momentos de su vida que ha tenido que aceptar pasivamente (Freire de Garbarino, 1986).

Los juguetes tienen la característica de ser materiales manipulables para el niño y dependientes de la acción, por este motivo juegan un papel fundamental a la hora de representar sus vivencias. Tienen la característica de representar para el niño sus objetos reales, pero al no constituirse como tales, el niño posee la libertad de hacer con ellos lo que desee. Esto no lo podría hacer con sus objetos reales, ya que de ellos, teme su pérdida. Se recomienda que el material no sea figurativo para de este modo favorecer el despliegue de la creatividad e imaginación (Fernández, 2007).

Por otro lado, si bien se tiene en cuenta la edad del paciente, esto no quiere decir que deba limitarse la inclusión de determinados juguetes con los que corresponde ya no utilice según su desarrollo. El inconsciente no tiene edad, no puede darse esta elección por sentado, dependerá de cada niño en particular. Los juguetes tampoco deben ser seleccionados según el género del pequeño, habrán niñas que disfruten de juegos más varoniles o varones que se inclinen a utilizar juguetes de niñas. Es por esta razón que los objetos no deben discriminarse ni por sexo ni por edad. Se está pensando en sus fantasías, no únicamente en su nivel de desarrollo (Arzeno, 1993).

9. Simbolización en la actualidad

Para comenzar este capítulo es importante ubicar el papel de los padres y resaltar las dificultades que trae consigo el cumplimiento de tal rol en la actualidad.

Estamos ante un mundo con constantes cambios, avasallamientos de lo nuevo tanto a nivel económico y sociocultural como familiar e incluso individual. Es de este modo que la globalización además de traer avances tecnológicos e innovaciones en las formas de comunicación, enfrenta a múltiples variaciones en los modos de vida de las familia modernas. Lo social sin duda modifica lo familiar, las formas de crianza de los niños y los vínculos entre sus integrantes.

Las formas de familia tradicional han ido variando, al decir de Muniz (2009), las familias han redefinido su rol y para esto no cuentan con otro apoyo que no sea su experiencia particular.

Existe una dificultad general por parte de los padres en la puesta de **límites** firmes a sus hijos. Padres sumamente atareados que no implementan el “no” por considerar que en el poco tiempo que comparten con sus hijos es tarea de ellos complacerlos en sus reclamos. No tienen en cuenta que en el niño los límites son sentidos como formas de cuidado y amparo que le permiten crecer sin miedos a la vez que transmiten seguridad y una mejor adaptación a las normas que irán teniendo lugar en su vida social (Balaguer, 2005).

Actualmente en el trabajo con niños se amplía la visión y pasan los padres a ser considerados figuras destacadas en este proceso. Ellos informarán acerca de aspectos muy importantes del niño a saber, que quizás el niño no traiga por sí solo y que el psicólogo debe conocer. Esta idea difiere con los sostenidos Freudianos y Kleinianos en cuanto a prestar atención únicamente a lo presente en el mundo interno del niño (Ajuriaguerra, 1982).

El conocimiento del mundo interno del niño continúa siendo el objetivo del psicólogo en su análisis pero teniendo en cuenta que éste no está constituido únicamente por deseos, pulsiones, fantasías y conflictos intrapsíquicos propios sino también por **factores externos** pertenecientes a su entorno en general.

Es así que se requiere de una nueva actitud por parte del psicólogo que debe ofrecer incluir a los padres en el análisis en la búsqueda por comprender las

dificultades que presenta este niño en particular. **¿Cómo se puede pretender ayudar al niño por sí solo sin tener en cuenta el medio en que se desarrolla?**

Si se acepta la idea de que el niño es en menor o mayor medida producto de su entorno, éste último debe estar al tanto de su situación y debe poder participar en su modificación, en una especie de trabajo en equipo: padres-psicólogo-niño. Al decir de Jaglin (2009), no existe proceso si los padres no están involucrados.

Sujeto - vínculo – cultura, no pueden dejarse de lado a la hora de estudiar las problemáticas del niño. Estas últimas sin duda corresponderán a alguno de estos tres espacios, variando según la realidad de cada niño en particular. El sujeto y sus vínculos serán únicos e irrepetibles mientras que la cultura en la que se desarrolla es compartida (Muniz, 2009).

Existen hoy en día variados juguetes que se caracterizan por ser didácticos y a los cuales los adultos se han aferrado para la crianza de sus hijos. Estos son conocidos por estimular y promover el aprendizaje de los niños y están presentes en sus hogares desde que éste nace. Desde sillas mecedoras a batería a aparatos que pretenden interpretar el llanto del bebe, sonidos de juguetes o canciones que sustituyen la voz de la madre (Helguera, 2013).

Sucede a menudo que las **instituciones educativas** son las encargadas de producir la subjetividad de los niños, cada vez desde una estimulación cada vez más temprana (Muniz, 2009).

Hoy día, desde muy pequeños los padres dejan en manos de instituciones educativas la formación de sus hijos, menospreciando su tarea fundamental en este proceso. Éstas se caracterizan por brindar los conocimientos y las habilidades que el niño necesita para desarrollarse, siendo el espacio elegido para cubrir la ausencia de su entorno. Somos testigos de una **hiperestimulación**, de una invasión de materiales que desborda muchas veces los recursos con que cuenta el niño en determinado momento. Se han perdido los juegos gratuitos, juegos de palabra, juegos al aire libre en que se mezclaban niños de diferentes edades que jugaban por el placer generado (Jaglin, 2009).

Los juegos se van volviendo cada vez más solitarios pudiendo darse incluso sin tener que salir del hogar como es el caso de juegos electrónicos. Este desarrollo no pretende criticar los avances sino remarcar que en los niños, según el ambiente lo

fomente o no, pueden coexistir el **juego individual** y el **juego tradicional con los otros**.

Lo fundamental de mantener el juego tradicional proviene de la necesidad de compartir con los otros, adquirir reglas sociales y no sostener el sedentarismo presente en muchos niños actualmente.

Estos cambios introducidos por el auge en los medios de comunicación, trae consigo cambios en los tradicionales procesos de simbolización (Bleichmar, 1995).

En Uruguay el uso de la tecnología como herramienta para el aprendizaje curricular se ha generalizado y se utiliza hoy tanto en escuelas privadas como públicas, con la reciente inclusión de la XO. Éstas cuentan con diversos programas que tienen como objetivo enseñar al niño. El sistema educativo fomenta su utilización como modo de descubrir nuevas formas de acceder al conocimiento. La maestra será la encargada de poner en funcionamiento esta herramienta utilizándola cuando lo crea conveniente.

Hoy en día es común que los padres consulten por dificultades de aprendizaje o dificultades para mantener la atención de sus hijos. A veces son ellos mismos los que le atribuyen este diagnóstico pero otras son los maestros u otros profesionales de su entorno los que consideran esta posibilidad.

Se deben tener en cuenta múltiples aspectos antes de utilizar términos que refieran a trastornos, desórdenes o déficits en el niño. Muchas veces no es que estos niños fallen a nivel educativo o tengan problemas para focalizar su atención sino que como señala Bleichmar (1995), luego de extensas horas de clase, actividades extracurriculares entre semana e incluso los fines de semana estos niños no cuentan ya con la capacidad de tolerancia para aprender. Sin duda que el problema en estos casos no es el niño, éste se encuentra agotado a causa de las múltiples actividades que para él ha escogido su familia.

A menudo los padres se encuentran tan preocupados por el futuro de sus hijos que anulan su presente (Mannoni, 2001).

Siguiendo con lo anterior, los niños no solo están obligados a cumplir con sus actividades curriculares sino también con la adquisición de habilidades y conocimientos extras. Estos son vistas por la familia como forma de asegurar el buen desempeño del niño una vez que se convierta en adulto (Jaglin, 2009).

Se intenta prepararlos para que sean niños perfectos en un mundo de alta competencia, como si la felicidad de eso dependiera. Los niños actuales, más allá de la posición económica de sus familias se han convertido en consumidores de los materiales que la actualidad les presenta (Muniz, 2009).

10. Conclusiones

Esta monografía se encuentra realizada a partir de una selección limitada de autores, por considerar sus teorías las más relevantes en cuanto a la temática escogida. Evidentemente se dejan de lado posturas importantes de autores con planteos interesantes, que al igual que los desarrollados aquí se refieren al trabajo con niños. No se pretende que esta monografía sea un reflejo acabado de sus postulados, su fin es considerar algunos puntos fundamentales.

En cuanto a la elección de autores, se ha optado por poner énfasis en aquellos pertenecientes al Río de la Plata. A través de las diferentes posturas recogidas tanto a nivel de autores de Facultad como de países vecinos, se pretende un acercamiento al trabajo del psicólogo que en Uruguay opta por trabajar con niños.

Se parte de una pregunta fundamental, ¿de dónde proviene la capacidad de jugar en el niño? Esta es una pregunta básica que remonta a los primeros momentos en que se inscriben estas bases tan fundamentales para el niño: la relación madre-bebé y la necesidad de ésta para el adecuado desarrollo del mismo.

Estos desarrollos provenientes del psicoanálisis en cuanto a la importancia del lugar que se le otorga al niño dentro de su familia provienen de tiempos anteriores, sin embargo se hace necesario remarcar el papel fundamental que ha comenzado a dársele en la actualidad en los diversos ámbitos de la vida. Hoy en día este tema se encuentra en auge a causa del momento social que se vive y las necesidades que la realidad demanda. Son los diferentes profesionales los que hablan de la importancia del vínculo que se establece en la relación madre-bebé. La presencia de la madre es fundamental para el desarrollo adecuado de éste, así como para explicar cualquier dificultad que pueda presentar.

Al decir de Winnicott, a medida que el niño crece y se desarrolla, paulatinamente va adquiriendo la capacidad de simbolizar. Todo niño atraviesa el espacio transicional previo a poder simbolizar. Es fundamental la función materna para que este proceso pueda llevarse a cabo, además del papel que ejerce en cuanto al handling y holding de su hijo. La madre será la encargada de presentar el mundo a su

bebé y gracias a ésta el niño irá logrando una integración tanto de sus aspectos físicos como psíquicos en un propio self.

A partir de los planteos de Guerra y Casas de Pereda se comprende la importancia en cuanto al lugar del otro, un otro que se encuentre a disposición del niño. Es fundamental desde el comienzo de la vida esta relación inicial madre-bebé que le permitirá irse constituyendo como sujeto independiente. Además, dependiendo de cómo se de la misma podrán explicarse los logros o dificultades que aparezcan en su desarrollo.

Las manifestaciones correspondientes a la niñez se encuentran en transición, éste no se encuentra estructurado totalmente, mientras que con el adulto se trabaja con un ser ya constituido. Como expresa Fernández, las demandas, fantasías de enfermedad y curación que el adulto expresa a través del lenguaje, en el niño se expresan a través de un **lenguaje lúdico**.

Todo lo anterior desencadena en lo más importante de esta monografía: el papel del juego en el trabajo del psicólogo y la entrevista de juego como herramienta fundamental para el desarrollo del mismo.

Al decir de Freire de Garbarino, la tarea del psicólogo consiste en el trabajo en conjunto a realizar con el niño, que le permitirá ir descubriendo poco a poco aspectos de su inconsciente. Es necesario un “saber jugar del analista”, en relación con un “poder jugar del niño”. El niño no sabe lo que dice y necesita de otro para poder expresarse, con esto el importante rol que asume el psicólogo en esta puesta en palabras del juego del niño.

Si bien se comprende el hecho de que el psicólogo debe analizar la transferencia que se da en cada momento, (tanto positiva como negativa), es sabido hoy, que en determinados momentos puede precisarse cierta información que vaya más allá de lo reflejado en el análisis y que solo serán capaces de brindar quienes se encuentren a cargo del niño y presentes en su día a día. No se puede obviar el hecho de que el psicólogo en su tarea únicamente ve su comportamiento en el tiempo acotado de trabajo.

Tal como lo expresa Bruner, el juego es importante para el crecimiento y es un modo divertido con que cuenta el niño para explorar y crear; sin esta última el niño se aburriría fácilmente. Existe siempre una finalidad en el juego, algo dice el niño cuando proyecta en el jugar parte de su vida interior, cuenta con la posibilidad de elegir el

juego a representar. En el aprendizaje ocurre lo inverso, el niño debe someterse y transformarse para su adquisición.

Volviendo a Freire de Garbarino, el juego como tal cuenta con determinadas características que lo diferencian de simplemente estar pensando o imaginando: para jugar, el niño debe utilizar algo, un objeto. El jugar combina elementos del mundo interior, como pensar e imaginar, con elementos físicos del exterior como los objetos, dando lugar a momentos únicos de irrealidad creados por el niño que incluyen un sinnúmero de posibilidades. En éstos, los objetos podrán perder su verdadero sentido o utilidad para adquirir uno nuevo y es favorable que así sea.

Es importante tomar conocimiento del papel que cumple la familia del niño, su preocupación en cuanto a su bienestar y posibilidades que le brindan para que éste pueda darse, además de considerar los movimientos que en el niño produce su análisis. Como sostiene Muniz, antes de hablar de síntoma o dificultad en el niño, es necesario contextualizar lo que le sucede en este tiempo y espacio actual.

En el trabajo del psicólogo, se recomienda que la entrevista sea abierta, sin embargo, cuestiones como el encuadre y la consigna de trabajo deben seguir determinados formatos. Existirán a partir de estos factores preestablecidos, diferentes modos de trabajar que dependerán del profesional a cargo. No existirá un único modo de proceder, ninguno camino resulta correcto o incorrecto para este fin.

Como se ha ido desarrollando, es a través de la actividad lúdica que se produce el conocimiento, en el aquí y ahora del trabajo con él puede verse su funcionamiento.

Se debe tener presente que el psicólogo trabaja con su inconsciente, lo que hace fundamental su propio análisis. Su trabajo deberá basarse en tres ejes fundamentales, que integran no solo **teoría** sino también una **terapia propia** y **supervisión de sus casos**.

En esta era de consumismo es inevitable encontrar diferencias en el desarrollo de los niños, sus modos de juego y materiales de interés. Los juguetes modernos son cada vez más perfectos dejando cada vez menos espacio para la creatividad e imaginación. Asimismo la prevalencia e interés por juegos electrónicos hace cada vez más solitario el juego, dificultando la inclusión de los otros e incluso del psicólogo que pretende trabajar con él.

Al decir de Muniz, estamos ante una industria de juguetes que tiene como objetivo dar lugar a bebés cada vez más inteligentes. Es posible cuestionarse si los que fabrican éstos tienen como objetivo ofrecer el mejor desarrollo para los niños.

Los padres temen equivocarse y creen que utilizando estos elementos lo evitarán. Vale cuestionarse, **¿por qué tanta inseguridad en los padres? ¿cuándo comenzaron a cuestionarse las formas de crianza que antes parecían fluir?**

El problema es que no puede dejarse de lado ni pretender sustituir el rostro materno que constituye el mejor juguete para el niño en sus primeros meses de vida. La tranquilidad y satisfacción que ésta le transmite así como la mirada de la familia en su totalidad serán muy importantes para él y solo más adelante será necesaria la inserción en el mundo de los juguetes. Sin duda que esto implica una disponibilidad por parte de la madre y de su entorno, la cual resulta difícil en tiempos en que no se tiene tiempo para estas cosas. Como destaca Helguera, esto no quiere decir que el niño no cuente con momentos de angustia, esto será así y deberá poder tolerarlos ya que tampoco se pretende que su entorno se encuentre estimulando al bebé todo el tiempo.

No se intenta transmitir la idea de que los avances tecnológicos vengán a perjudicar o dificultar el trabajo con el niño, de ningún modo esto es así, deben ser siempre utilizados como herramientas.

Aún en juegos que para su ejecución requieran de la participación de un solo jugador, es posible que el psicólogo (si lo considera adecuado), establezca turnos para las jugadas u otras condicione formando parte del mismo.

Existen posturas que están de acuerdo con la utilización del material que el niño trae de su hogar, siempre y cuando resulte beneficioso para el psicólogo. Este deberá tener una mente abierta que le permita adaptarse a las diversas formas de trabajar que trae consigo la actualidad. Cambios que continuamente se le irán presentando y a los cuales el psicólogo deberá irse adaptando para no quedar por fuera del mundo de los niños.

11. Referencias Bibliográficas

- Aberastury, A. (1984). *Teoría y técnica del psicoanálisis de niños*. Buenos Aires: Paidós.
- Aberastury, A., Goldstein, A., & Rivière, J. P. (1998). *El niño y sus juegos*. Buenos Aires: Paidós.
- Ajuriaguerra, J. (1987). *Manual de Psicopatología del niño*. Barcelona: Masson, S.A.
- Arzeno, M. E. (1993). *Nuevas Aportaciones al Psicodiagnóstico Clínico*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Asturizaga, E., Unzueta, C. (2008). *El estatuto del juego en la clínica psicoanalítica con niños*. Recuperado de URL. www.ucb.edu.bo/publicaciones/ajayu/v6n1/v6n1a1.pdf
- Balaguer, R. (2005). *Vidasconnect@das.com. La pantalla, lugar del encuentro, juego y educación en el S XXI*. Montevideo: Frontera.
- Berenstein, I., Puget, J. (1997). *Lo vincular: clínica y técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Bion, W. (1962). *Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleger, J. (1964). *Temas de Psicología (entrevista y grupos)*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bion, W. (1962). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, S. (1995). *Lugar de los padres en el psicoanálisis*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Bonneaux, M., Ponce de León, E., Ravera, C. (1999). *Tratamiento interdisciplinario de tempranos que consultan por retraso significativo del lenguaje y/o psicomotriz*. Trabajo publicado en: *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* Nº 90, de la Asociación Psicoanalítica Uruguaya (pp. 207-226).
- Bruner, J. (1984). *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid: Alianza.

- Casas de Pereda, M. (1986). *La interpretación, acontecimiento de la transferencia (puesta en acto-puesta en sentido)*. Trabajo publicado en: *Asociación Psicoanalítica del Uruguay*.
- Casas de Pereda, M. (1986). *Representar, representaciones. El escenario infantil. El juego en psicoanálisis de niños*. Trabajo publicado en: *Asociación Psicoanalítica del Uruguay*.
- Casas de Pereda, M. (1999). *Tarea en construcción*. Trabajo publicado en: *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* (pp. 35-53).
- Casas de Pereda, M. (1999). *En el camino de la simbolización, producción de sujeto psíquico*. Buenos Aires: Paidós.
- Dinerstein, A. (1987). *¿Qué se juega en el psicoanálisis de niños?* Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Efron, A. Fainberg, E., Kleiner, A., Woscoboinik, P. (1974). *La hora de juego diagnóstica*. Trabajo publicado en: *Las técnicas proyectivas y el proceso psicodiagnóstico*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fernández, A. (2007). *La inteligencia atrapada*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Freud, A. (1926). *Introducción a la técnica del análisis de niños*. Trabajo publicado en: *El tratamiento Psicoanalítico de los niños*.
- Freud, A. (1977). *El psicoanálisis infantil y la clínica*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1976). *Sobre las teorías sexuales infantiles*. En *Obras completas* (Vol. 9, pp. 183-201). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1908).
- Freud, S. (1976). *Más allá del principio de placer*. En *Obras completas* (Vol.18, pp. 1-61). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S. (1980). *Psicopatología de la vida cotidiana*. En *Obras completas* (Vol. 6, pp. 188-195). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1901).
- Freud, S. (1980). *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*. En *Obras completas* (Vol. 10, pp. 7-117). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1909).

- Freud, S. (1985). Sobre la dinámica de la transferencia. En Obras completas (Vol.12, pp. 131-143). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912).
- Freud, S. (1991). Recordar, repetir y reelaborar. En *Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II* (Vol. 12, pp. 121-144). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).
- Freud, S. (1993). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras Completas*, (Tomo 7, pp. 109-224). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Garbarino, M. (1986). *El juego en psicoanálisis de niños*. Compilación. *Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis. Vol. 1. Laboratorio de psicoanálisis de niños. Asociación Psicoanalítica del Uruguay*.
- Garbarino, S. (1993). Primeras jornadas internacionales de interacción temprana. (Tomo I, pp. 72-93). Montevideo: Roca Viva.
- Goldstein, S. (1979). *Dinámica y realidad del juego en el niño*. Montevideo. CIEP.
- Guerra, V. (2003). *Fallas en la simbolización en relación a la estructuración psíquica. (El proceso de simbolización desde una perspectiva intersubjetiva)*. Trabajo publicado en: *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* (pp. 57-96). *Conferencia I, Asociación Uruguaya de Psicomotricidad*.
- Helguera, M. (2003). *Guía para padres y educadores sobre el uso seguro de internet, videojuegos y móviles*. Recuperado de URL. <http://www.educatumundo.com/2013/07/02adiccion-nuevas-tecnologias>
- Huizinga, J. (1938). *Homo ludens. A study of the play-element in culture*. Boston: MA: Beacon Press.
- Jaglin, A. (2009). *Obstáculos en la clínica con niños hoy*. Trabajo publicado en: *Técnicas Psicoterapéuticas*. (Cap. 3, pp.132-146). Montevideo: Psicolibros Universitario.
- Klein, M. (1926). *Principios psicológicos de análisis infantil*. Trabajo publicado en: *Obras completas* Buenos Aires: Paidós.
- Klein, M. (1932). *Fundamentos psicológicos del análisis del niño*. Trabajo publicado en: *Obras completas*. Buenos Aires: Paidós.

- Klein, M. (1971). *El psicoanálisis de niños*. Trabajo publicado en: *Contribuciones al psicoanálisis*. Buenos Aires: Hormé.
- Klein, M. (2004). *La técnica psicoanalítica del juego: su historia y significado*. Trabajo publicado en: *Obras completas*. Buenos Aires: Paidós.
- Mannoni, M. (2001). *Un saber que no se sabe. La experiencia analítica*. Barcelona: Gedisa.
- Muniz, A. (2009). *Niños eran los de antes...¿y los de ahora qué son?* Trabajo publicado en: *Intervenciones en el campo de las subjetividades. Las prácticas en la frontera. Compilación*. (Primera parte, pp. 55-66). Montevideo: Psicolibros Waslala.
- Paín, S. (1997). *Diagnóstico y tratamiento de los problemas de aprendizaje*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Pereira, H. (2011). *Jugar no es un juego*. Recuperado de URL. <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3850064.pdf>
- Piaget, J. (1990). *La formación del símbolo en el niño*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Press Prengler, M. (2010). *El método de Esther Bick como referente para la observación de los vínculos tempranos*. Trabajo publicado en: *Cuadernos de Psicología Evolutiva 2. Prof. Ps. David Amorín*. (Cap. 2. pp. 40-73). Montevideo: Psicolibros Universitarios.
- Press, S. L. (2010). *Tradición de la técnica: La eficacia terapéutica de la entrevista de juego*. (Cap. 4, pp. 4-6). Recuperado de URL. http://fepal.org/nuevo/images/571_Press.pdf.
- Ravera, C. (2009). *Clínica psicomotriz del bebé*. Montevideo: Psicolibros Waslala.
- Rodolfo, R. (1986). *Clínica psicoanalítica en niños y adolescentes: una introducción*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Rodolfo, R. (1996). *El niño y el significante: un estudio sobre dificultades del jugar en la constitución temprana*. Buenos Aires: Paidós.
- Rodolfo, M. (2005). *La clínica del niño y su interior: un estudio en detalle*. Buenos Aires: Paidós.

- Rovira, C. (2008). *"Pensando desde la práctica la función analítica. Ejemplo Clínico"*. Trabajo publicado en: *Asociación Psicoanalítica del Uruguay*. Trabajo inédito.
- Wallon, H. (1987). *Psicología y educación del niño: una comprensión dialéctica del desarrollo y la educación infantil*. Madrid: Visor.
- Weigle, A. (1986). *La conducta de juego*. Trabajo publicado en: *El juego en psicoanálisis de niños*. (Cap. 2. pp. 47-56). *Compilación. Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis. Vol. 1. Laboratorio de psicoanálisis de niños. Asociación Psicoanalítica del Uruguay*.
- Winnicott, D. (1942). *Por qué juegan los niños*. Trabajo publicado en: *El niño y el mundo externo*. Buenos Aires: Lumen.
- Winnicott, D. (1956). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Laia Editorial.
- Winnicott, D. (1972). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Gedisa.
- Winnicott, D. (1979). *La familia y el desarrollo del individuo*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. (1991). *Notas sobre el juego*. Trabajo publicado en: *Exploraciones Psicoanalíticas I*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. (1991). *El juego del garabato*. Trabajo publicado en: *Exploraciones Psicoanalíticas II*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. (1994). *Los procesos de la maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Barcelona: Paidós.

